I-LEAD: Ignatian Leaders Engaging in Action and Discernment

Abriendo espacios de encuentro y formación en tiempos del COVID-19

Dra. María Autrey
Ana Karen Barragán
Dr. Luis E. Bazán
University of San Francisco
San Francisco (Estados Unidos)

Abstract

A partir de la crisis generada por la pandemia del COVID-19 y los desafíos que esta ha significado para el ámbito formativo de la educación jesuita, se creó el programa de liderazgo I-Lead (Ignatian Leaders Engaging in Action and Discernment). Un programa en línea y sin costo dirigido a alumnos de licenciatura de las 196 instituciones de Educación Superior de la Compañía de Jesús, mismo que está enraizado en la espiritualidad y pedagogía ignaciana.

El I-Lead se enfoca en formar líderes ignacianos capaces de leer la realidad de manera crítica, de comprometerse y actuar en ella desde una toma discernida de decisiones concretas que miren desde y hacia la colectividad para el bien mayor de nuestras sociedades. Asimismo, está en su modo de proceder la escucha y el diálogo profundo de las diferentes experiencias de los estudiantes así como el uso de herramientas prácticas (activismo digital, activismo artístico, procuración de fondos, entre otros), a fin de que sean capaces de asumirse como parte de una comunidad internacional de ciudadanos globales con procesos en común.

Palabras clave: Liderazgo Ignaciano, Pensamiento Crítico, Discernimiento, Enraizados en la Realidad, Contemplativos en la Acción, Activismo Digital, Activismo Artístico.

Descripción

El I-Lead (Ignatian Leaders Engaging in Action and Discernment) es un programa de liderazgo en línea que tiene sus raíces en la pedagogía y espiritualidad ignaciana. Está dirigido a estudiantes de licenciatura de cualquier universidad jesuita alrededor del mundo.

Los ejes temáticos del programa son el liderazgo comunitario, el ejercicio de la ciudadanía global, el compromiso social, el discernimiento ignaciano, la acción dirigida al bien común y el uso de herramientas prácticas desde la puesta en diálogo de experiencias concretas tanto individuales como colectivas.

El programa se encuentra alojado en la Universidad de San Francisco, en el área de las Iniciativas Arrupe del departamento del Área Pastoral Universitaria (University Ministry). Se imparte de manera mensual en inglés y se ofrece acompañamiento y traducción al español.

Contexto

Durante los últimos años, hemos sido testigos de una permanente crisis global en los diferentes espacios de liderazgo de nuestra sociedad. Como consecuencia de ello, hay una imperante desigualdad social y económica; violencias raciales y de género que se han develado e incluso exaltado de manera preocupante; un continuo éxodo de miles de personas que han sido expulsados dramáticamente de sus lugares de origen. Todo ello, como parte de un atropellamiento sistemático a los derechos humanos más básicos que tienen su raíz en prácticas de odio, corrupción, impunidad e indiferencia. Esta compleja crisis de liderazgo intensificó su notoriedad en el año 2020 con la fallida respuesta a la pandemia del Covid-19, generando así una crisis sanitaria que pronto se convirtió en una económica, política, e incluso, educativa, a lo largo y ancho del planeta.

En lo que corresponde a la Universidad de San Francisco, rápidamente se tomó la decisión de continuar el año académico en línea y evitar cualquier tipo de actividad que

reuniera presencialmente a los miembros de la comunidad universitaria, a fin de evitar la propagación del virus. Frente a este desafío, el equipo de las Iniciativas Arrupe de la Universidad de San Francisco tuvo que responder de manera rápida y creativa a la indicación de no continuar con las estancias cortas de inmersión en nuestras universidades hermanas en América Latina, actividad prioritaria de la oficina previo a la pandemia. Fue así que a partir de la lectura de una realidad cambiante y sin certidumbre, el equipo escuchó las palabras del Secretario de Educación Superior de la Compañía de Jesús, Michael Garanzini, S.J., en las que señaló que el mundo digital nos situaba en una dinámica distinta en la que no había pretexto para abrir nuestras puertas a cualquier joven estudiante que quisiera acercarse a nuestras universidades jesuitas en el mundo.

Ante esta provocación, se deliberó de manera colegiada que había una gran oportunidad, si bien no para salir de las periferias propias como se venía haciendo durante años atrás, si no para abrir las puertas de la Universidad de San Francisco a cualquier estudiante de entre las 196 instituciones de Educación Superior de la Compañía de Jesús, a partir de un programa de Liderazgo Ignaciano. Con ello, en medio de la incertidumbre, se creó el I-LEAD (Ignatian Leaders Engaging in Action and Discernment), mientras que ha buscado fungir como una estructura de estabilidad para los jóvenes, en la que se reconocen los vínculos con nuestras instituciones hermanas y, a partir de estos, se crean lazos de encuentro entre estos futuros líderes ignacianos, de tal forma que se asuman como ciudadanos verdaderamente globales enraizados en la espiritualidad y la pedagogía ignaciana teniendo como punto de partida la realidad concreta que están experimentando del Sur hasta el Norte y del Oeste al Este.

En el I-LEAD también se busca que los estudiantes sean capaces de mirar más allá de los propios límites de su privilegio, que descubran cuáles son aquellas heridas sociales que les han sido heredadas y les invitan a moverse a la acción. A su vez, que se asuman como una comunidad y que juntos reflexionen y dialoguen críticamente pero de manera compasiva frente a la realidad social en la que habitan. Como dijo el Papa Francisco- “que vivan en continua tensión, que no escondan la cabeza de la realidad de la tierra y no vendan su conciencia a la mundanidad.” (2015) Que pongan en juego su creatividad, emociones,

intuiciones, inteligencia y herramientas prácticas para responder efectiva y concretamente a los retos que se les van imponiendo a lo largo de sus vidas.

Tipo de Experiencia

Como se señaló anteriormente, la pedagogía del I-Lead tiene como punto de partida la realidad concreta actual, misma que al incluir una comunidad internacional constituida por estudiantes de diversas localidades en el mundo, se despliega en realidades específicas que los marcarán en sus decisiones y compromisos futuros. De ahí que se busque conjugar el ejercicio intelectual con las experiencias vividas, la cultura heredada, los sentimientos y emociones que surgen de estar en la realidad a través de procesos colectivos. Es un proceso comunitario en el que se busca deshilvanar la historia y los hechos recientes para abrir un espacio de reflexión, diálogo, pero también de invitación a pensar y repensar alternativas. Además, se presta especial atención a las problemáticas emergentes y se les asume como susurros que van dando pistas y direccionan a los sistemas estructurales que intentan determinar y despojar a los individuos de su propia participación en la construcción de una vida digna y humana.

Si bien es un proceso colectivo en el sentido tradicional religioso, en donde se crean espacios saludables y de reflexión conjunta, también es desafiante porque provoca un liderazgo desde las preocupaciones humanas y desde ahí les motive a estar en medio de las tensiones sociales y comprometerse con ellas. En este proceso de formación de líderes se reconoce a las personas y al tejido social de las múltiples relaciones que van ocurriendo en el aula; no se les asume a los participantes como islas aisladas sino como una posibilidad de encuentro. Por ello, es crucial que se reconozca a los estudiantes no sólo como sujetos protagonistas de este proceso, sino como actores con una dimensión política capaz de incidir y de tomar decisiones asertivas desde, con y para la sociedad en su conjunto, poniendo por delante a los más vulnerados.

De esta manera, el programa surge desde una utopía esperanzadora en la que la reconciliación y la justicia son posibles a partir de la creación de movimiento y de puentes

de encuentro, pues justo ello es lo que, desde la perspectiva del programa, permite andar con Fe y retar los parámetros que nos han sido impuestos.

Para lograr esto nos inspiramos en la pedagogía ignaciana y en la pedagogía crítica, que a partir de la reflexión y experiencia conjunta ha devenido en lo siguiente:

Por Pedagogía Ignaciana entendemos un proceso inspirado en la experiencia de San Ignacio, los *Ejercicios Espirituales* y en la invitación que surgió desde la Congregación General 32 en el que la Compañía de Jesús asume el binomio de Fe y Justicia como horizonte y misión. Es una pedagogía que tiene como centro al estudiante y mira a éste en toda su totalidad, se le reconoce y se le acompaña de manera cercana, sensible, activa y respetuosa. Busca ser una experiencia liberadora para que el alumno sea capaz de mirar la realidad, acercarse, comprometerse e incidir en ella desde una perspectiva de servicio y fraternidad. Para lograr este objetivo se utiliza el Paradigma Pedagógico Ignaciano (contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación), a fin de enriquecer el proceso formativo en su conjunto.

Ahora bien, la inspiración de la Pedagogía Crítica (PC) permitió que el modo de proceder del I-LEAD tomará un enfoque de enseñanza y aprendizaje que ha buscado humanizar y empoderar a los estudiantes interrumpiendo y transformando la relación de poder en el aula que tradicionalmente trabaja hacia la opresión y el silenciamiento de algunos grupos (Kincheloe, 2005). Suele atribuirse al educador brasileño Paulo Freire, y sus enseñanzas sobre *la pedagogía del oprimido* (1971), quien utilizó los principios de la escuela de teoría crítica de Frankfurt como fuente principal. La teoría crítica se ocupa de la idea de una sociedad justa en la que las personas tienen el control político, económico y cultural de sus vidas. (Aliakbari, 2011). Por ello, se busca que la pedagogía del I-LEAD sea inclusiva pues centra su atención en la interdisciplinariedad del conocimiento y la importancia de un currículo culturalmente relevante, que responda directamente a las necesidades y experiencias vividas de los estudiantes y en la que sea transparente la influencia del educador en el comportamiento de los alumnos, cuestionando las dinámicas de poder presentes dentro y fuera del aula, mientras que se buscan redefinir y reimaginar las identidades que ahí convergen. (Giroux 2011)

Fue a partir de la conjunción de estas inspiraciones de vertientes pedagógicas se construyó el programa I-LEAD.

Objetivos y Metodología

En este apartado se muestra de manera detallada la estructura, los objetivos y la metodología del I-LEAD.

Objetivos generales del programa

- Aprender los aspectos que conforman a un líder ignaciano que busca el bien común de las sociedades, a través de la integración del diálogo, la participación de los actores involucrados, el pensamiento crítico y la acción comprometida.
- Adquirir un conocimiento general de la Compañía de Jesús, la espiritualidad y la pedagogía ignaciana.
- Desarrollar una conciencia crítica del contexto global y local en el que están inmersos, desde la perspectiva de la justicia social, la equidad, la fraternidad y la reconciliación.
- Aprender metodologías para la toma de decisiones a través del diálogo comunitario, el trabajo en equipo y los procesos de solidaridad.
- Desarrollar habilidades profesionales para la comunicación efectiva, la capacidad de incidencia, y de gestión de proyectos, desde una perspectiva ética y colaborativa.
- Evaluar la aplicación de sus conocimientos, habilidades y liderazgo, con el fin de promover la retroalimentación del equipo y la mejora en la toma de decisiones.
- Conocer y trabajar con estudiantes de universidades jesuitas de todo el mundo.

Estructura del programa

Con base en las pedagogías ignaciana y crítica, la crisis en el contexto global y la necesidad de crear espacios comunes con nuestras universidades hermanas, el equipo de Iniciativas Arrupe creó este curso de liderazgo basado en cinco pilares, los cuales están representados en el nombre I-LEAD (por sus siglas en inglés: *Ignatian Leaders Engaging in*

Action and Discernment), que para efectos de este artículo se traducen en los siguientes conceptos: Liderazgo, Compromiso Social, Acción y Discernimiento Ignacianos. Más adelante se desglosan los conceptos en módulos específicos (Tabla 1).

Tabla 1: Módulos de formación I-LEAD

	Módulo	Objetivo	Habilidad a desarrollar	Evaluación
I	El "yo" en el "nosotros"	Verbalizar inquietudes e intereses. Conocer y trabajar con estudiantes de universidades jesuitas de todo el mundo.	Capacidad de introspección Comunicación Efectiva	Reflexión de la actividad "*Raíz de tu motivación";* ejercicio de escritura somática para rastrear el origen del interés en un tema.
	Ser parte de la red jesuita	Adquirir un conocimiento general de la Compañía de Jesús, la red educativa jesuita, la espiritualidad ignaciana y la pedagogía.	Relaciones interpersonales	Retroalimentación Diario de reflexión
L	Autoconocimiento para el liderazgo	Explorar "el ser" para autoconocerse, buscar la autoaceptación y trabajar en el desarrollo personal.	Conciencia de sí mismo	Eneagrama Cartas de solidaridad
E	Encuentro con la realidad	Desarrollar una conciencia crítica del contexto global y local en el que están inmersos, desde la perspectiva de la justicia social, la equidad y la reconciliación.	Pensamiento y lectura crítica	Investigación crítica y lectura de su realidad.
A	Acción	Aprender metodologías	Pensamiento	Retroalimentación

	contemplativa	para la toma de decisiones a través del diálogo comunitario, el trabajo en equipo y los procesos de solidaridad.	creativo Activismo digital Activismo artístico	Diario de reflexión
D	Discernimiento en las decisiones de vida	Evaluar la aplicación de sus conocimientos, habilidades y liderazgo, con el fin de promover la retroalimentación del equipo y la mejora en la toma de decisiones.	Discernimiento Toma de decisiones responsables	Examen Ignaciano
I * L E A D	Reto I-LEAD	Desarrollar habilidades profesionales para la comunicación efectiva, la capacidad de incidencia y de gestión de proyectos, desde una perspectiva ética y colaborativa.	Resolución de problemas Manejo de estrés Recaudación de fondos Defensa de proyectos	Reto I-LEAD
	Los I-LEADers	Revisar los aspectos que conforman a un líder ignaciano que busca el bien común de las sociedades, a través de la integración del diálogo, la participación de los actores involucrados, el pensamiento crítico y la acción comprometida.	Empatía y relaciones interpersonales.	Retroalimentación comunitaria.

El circuito de aprendizaje del programa (ver Figura 1) está centrado en los estudiantes, partiendo de sus realidades y contextos para la construcción y planeación de las actividades y los temas a cubrir. El programa I-LEAD está dividido en ocho módulos divididos durante dos semestres.

Cada módulo cuenta con una reunión mensual en línea, que tiene una duración de entre 90 y 120 minutos, en el que se aborda un tema en específico. Antes de iniciar la reunión se habilita un espacio no estructurado para que los estudiantes conversen entre sí de manera informal y sin la presencia de los facilitadores. De manera similar, se promueve el uso de la función de chat para mantener esas conversaciones o *backchannel*[1] abiertos durante la reunión, y de esta manera replicar, a medida de lo posible, las relaciones amistosas que se crean entre estudiantes en el aula. Las sesiones usualmente comienzan con un espacio de meditación o de anclaje, seguidos por una actividad de reportaje comunitario, donde estudiantes y facilitadores pueden verbalizar cualquier dificultad, logro o cambio que haya sucedido en sus vidas durante el último mes. Posteriormente se comienza con la actividad central la cual busca desarrollar una habilidad vital de vida, ahondar en el tema correspondiente (I-LEAD) y, sobretodo, sembrar la crítica y el cuestionamiento ante las injusticias y sistemas de opresión en los cuales habitan los participantes. Se finaliza la reunión con una breve reflexión en la que los participantes resumen lo aprendido y se facilita nuevamente un espacio para el diálogo informal que en esta ocasión incluye la participación de los facilitadores.

De manera asincrónica, los estudiantes deben de realizar actividades de preparación previo a las sesiones y de valoración después de estas. De manera específica, lo asignado antes de la reunión se refiere a tareas sencillas como la lectura de textos cortos, la visualización de materiales audiovisuales, realizar presentaciones breves y creativas, responder el cuestionario del Eneagrama, recolectar material de manualidades para elaborar arte de activismo, entre otros. A su vez, las actividades de valoración son aquellos entregables que sirven como evidencia de aprendizaje y participación que pueden ser agregados a un portafolio de liderazgo. Algunos ejemplos son: escritura de cartas de solidaridad, creación de arte y contenido estratégico para el activismo, reflexiones en torno a los temas de reunión.

[1] Un backchannel es una conversación digital que se desarrolla al mismo tiempo que una actividad cara a cara que proporciona a los estudiantes una oportunidad para entablar conversaciones o tener discusiones independiente sin la participación y monitoreo del instructor/facilitador.

Además, se utilizan encuestas de retroalimentación al final de cada sesión como herramienta constante para la inclusión de voces y opiniones de los estudiantes en el proceso de planeación, entendiendo que sus realidades son cambiantes, especialmente durante la pandemia del COVID-19. En ese sentido, la información obtenida es utilizada para modificar y personalizar el contenido de la siguiente sesión. Asimismo, estas encuestas de retroalimentación son otra manera de entender a los estudiantes como sujetos activos de la planeación del programa, en el que se ofrece otra oportunidad para que reflexionen y verbalicen sus preocupaciones e intereses.

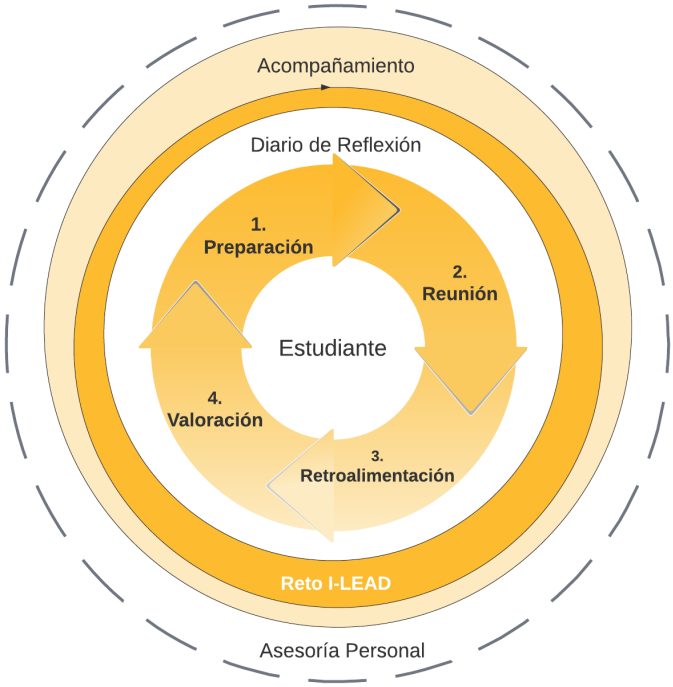

Figura 1: Circuito de Aprendizaje I-LEAD

Las sesiones sirven como ancla para el proceso reflexivo que los estudiantes realizan por medio de un "diario de reflexión". Este diario es una actividad que realizan de manera asincrónica a partir de preguntas y sugerencias de reflexión (*reflection prompts*) mensuales generadas por los facilitadores. En ellas se les invita a hacer una observación sobre su propio aprendizaje, así como una metacognición, en la que reflexionen sobre el cómo piensan lo que piensan. El objetivo del "diario de reflexión" es que los estudiantes consoliden sus

aprendizajes y habilidades adquiridos durante el módulo; se reconozcan como agentes de cambio, pensadores y miembros de una comunidad; impulsen su creatividad generando preguntas y haciendo un análisis de su realidad; y retroalimenten a sus compañeros y a los facilitadores.

Más allá de la reflexión, este programa de liderazgo termina con un reto práctico llamado el reto I-LEAD, el cual pone a prueba a los y las estudiantes por medio de un desafío de 24 horas, en el que deben trabajar en equipo y poner en acción todas las habilidades y conocimientos adquiridos a lo largo de las sesiones. Este componente práctico funge de evidencia en la creación de un portafolio de liderazgo que además sirve para fortalecer y solidificar la relación de los estudiantes con organizaciones, instituciones y grupos comunitarios con los que a lo largo del programa se ha interactuado. El objetivo de este reto, es que los alumnos se asuman como líderes y agentes de cambio, que por medio de una lectura crítica de la realidad, y basados en la espiritualidad ignaciana, reclamen su agencia política y de incidencia.

Como parte fundamental de la experiencia del I-LEAD se encuentra el acompañamiento al estudiante, pues se asume al estudiante en su complejidad y multidimensionalidad. Este proceso surge de la escucha cercana a las necesidades, aptitudes, deseos, angustias del alumno, de tal forma que se le puede orientar e invitarlo a discernir desde sus propias experiencias. Es un proceso formativo que busca que el estudiante tome sus propias decisiones. En ese sentido, la experiencia de los facilitadores tanto en Ejercicios Espirituales, participación en retiros y otros programas de acompañamiento permiten que este espacio sea fructífero para el estudiante.

Por último, la opción de asesorías individualizadas está disponible para estudiantes que quieran ahondar en experiencias particulares, temas del programa o explorar nuevas inquietudes, de manera colaborativa e individual con los facilitadores. Es importante destacar que estas asesorías se ofrecen tanto en Inglés (el idioma oficial del programa) como en español y, que tanto el material como las comunicaciones con el grupo suelen estar en ambos idiomas. De esta manera garantizamos la accesibilidad, el aprovechamiento y el disfrute del programa a todos los participantes. Esto es central a la misión del programa

I-LEAD de abrir espacios internacionales y reducir los obstáculos estructurales que pudieran impedir la colaboración de universidades hermanas.

Participantes. En lo que corresponde a los participantes, de manera inicial se conformó un grupo de estudiantes de nivel licenciatura de diversas universidades jesuitas del continente Americano, entre las que se encuentran[2]: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente - ITESO (México), Loyola University Maryland (Estados Unidos), Loyola University Chicago (Estados Unidos), Marquette University (Estados Unidos), Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Pontificia Universidad Javeriana de Cali (Colombia), Universidad Iberoamericana León (México), Universidad de San Francisco (Estados Unidos - sede) y Santa Clara University (Estados Unidos).

El reclutamiento para el programa se hizo a través de canales comunicación internos en la Universidad de San Francisco, mientras que con el resto de las instituciones se realizó con el apoyo de las redes regionales de Educación Superior de la Compañía de Jesús, quienes a su vez compartieron dicha información con sus respectivas redes pastorales universitarias.

Facilitadores. Se elige el término "facilitador" a favor del término instructor, ya que se reta la dinámica del aula hegemónica donde el instructor es el poseedor del conocimiento y la información. En su lugar, se entiende al facilitador como aquel que comparte el crecimiento intelectual y espiritual de los estudiantes. De igual manera, inspirados en la pedagogía crítica, se hace visible que el centro del programa son los estudiantes, por lo tanto, los facilitadores están presentes para guiar y apoyar el desarrollo del pensamiento y aprendizaje de los alumnos.

Por su parte los facilitadores son partícipes de un ciclo de preparación por cada módulo, el cual cuenta con juntas de reflexión, preparación de la sesión, ejecución de la sesión y por último análisis de retroalimentación de los estudiantes.

[2] Estudiantes de las universidades e institutos mencionados aplicaron y estuvieron presentes en por lo menos una de las reuniones.

Juntas de reflexión. Las juntas son espacios de planeación semanal en el que participan tanto los facilitadores del programa como el resto de los colaboradores de las Iniciativas Arrupe, de tal manera que las actividades y decisiones se ejecutan desde un diálogo interdisciplinario y colaborativo, enraizado en la misión del apostolado educativo jesuita.

Estos son los principales componentes de las juntas:

- Se asume e incorpora la **retroalimentación de los estudiantes**, a fin de situar el aprendizaje en ellos.
- Se busca ejercer un **pensamiento crítico** desde la interdisciplinariedad y las perspectivas de derechos humanos, de trabajo e incidencia comunitaria, de liderazgo administrativo, y de la lectura crítica y el reconocimiento de la coyuntura social.
- Se construye un espacio de **inclusión radical** en el que se reconocen la variedad de culturas, la diversidad de género, de lenguaje, a fin de fungir como un espacio seguro.
- Se brinda un acompañamiento comunitario y personal, basado en la *Cura Personalis.*

Preparación de la sesión. Este proceso inicia con el tema de la siguiente sesión en el que los miembros de las Iniciativas Arrupe proponen actividades que inviten e inspiren a los estudiantes a participar activamente en ellas. Una vez elegidas las actividades, se planean colectivamente para reforzar el propósito de las mismas. Se mantienen lo siguiente en mente:

- Planear para la incertidumbre y la pluralidad, entendiendo que los estudiantes son seres humanos y que las realidades son cambiantes
- Hacer énfasis en distinguir los sistemas de opresión y privilegio. Asimismo, se mantiene una comprensión evolutiva y reflexiva de la posición que realmente ocupan los facilitadores en el aula.

- Todos los materiales utilizados son gratuitos para garantizar el acceso para todos.

Ejecución de la sesión del I-LEAD. Los facilitadores son, a su vez, partícipes en todas las actividades de la sesión y se reparten entre ellos la responsabilidad de dirigir las actividades. De esta manera, se garantiza que siempre haya un facilitador disponible para dar acompañamiento y soporte inmediato a los estudiantes; se ofrezca una multiplicidad de voces y perspectivas y; los facilitadores tengan la oportunidad de mostrar la misma vulnerabilidad que se les pide a los estudiantes.

Retroalimentación. La retroalimentación se toma de diversas fuentes: formularios, comentarios de estudiantes durante la sesión y comunicaciones directas entre facilitadores y estudiantes, ya sea por medio de las asesorías personalizadas o por intercambio de correos.

Resultados obtenidos

Entre los resultados obtenidos una vez puesto en marcha el programa de liderazgo, se encuentran:

- Los vínculos entre las redes regionales de Educación Superior Jesuita apoyaron de manera importante la difusión del programa entre las universidades de la Compañía de Jesús. Esto provocó para el primer cohorte un interés de alrededor de 30 estudiantes de 11 instituciones distintas principalmente de Estados Unidos y América Latina.
- La participación de esta diversidad de estudiantes internacionales en el programa permite conocer cuáles son los contextos específicos que atraviesan los estudiantes, sus intereses, preocupaciones y deseos. Así como su capacidad de hacer lazos de encuentro entre unos y otros.
- Diversas universidades jesuitas, principalmente en Estados Unidos, han mostrado su interés por conocer el modelo del I-LEAD y su contenido, con el propósito de poderlo replicar en sus instituciones. Se considera ésta como una gran oportunidad para

crear una comunidad de programas de liderazgo basados en la tradición ignaciana, de tal manera que los estudiantes puedan acercarse a nuestras instituciones sin que los temas financieros o de movilidad sean un obstáculo. Asimismo, una vez que las medidas sanitarias por el COVID-19 nos permitan restablecer las estancias cortas, hay posibilidades de reunir en la Universidad de San Francisco a los participantes del programa en un encuentro de liderazgo y de generación de redes, tal como sucede en América Latina.

- Se han iniciado conversaciones con la coordinación del Programa de Liderazgo Ignaciano Latinoamericano (PLIUL) de la Asociación de Universidades Jesuitas en América Latina (AUSJAL), ya que esta es una experiencia de gran valor y con años de trabajo en la que se pueden crear oportunidades importantes para los estudiantes. En este momento (Otoño 2020), se plantea la posibilidad de crear un programa piloto con la Universidad de San Francisco en el que se explore la incorporación de las universidades de Estados Unidos en el programa de liderazgo PLIUL, a fin de aprovechar nuestras redes, combinar esfuerzos, nutrirse colectivamente y abrir espacios para la Comunidad Universitaria Jesuita.
- De manera positiva resalta la activa participación de los estudiantes en las sesiones del programa. El intercambio de ideas, experiencias o emociones no se ha visto afectado por la diferencia de culturas o idiomas. Asimismo, se ve como un acierto que los facilitadores sean bilingües.
- Se ha creado en el programa una pequeña comunidad internacional de encuentro, cuidado, respeto y formación en liderazgo. Los estudiantes han expresado continuamente que el espacio de I-LEAD les ha ayudado a llevar la incertidumbre que conlleva la pandemia, así como que los ha ayudado a entenderse como agentes de cambio en sus comunidades.

Lecciones aprendidas

Desde su creación, el I-LEAD tuvo que responder dinámica y flexiblemente ante los propios desafíos que convergen en un programa en línea con estudiantes de diversas

culturas, zonas geográficas, idiomas, pero también desde las propias limitaciones institucionales.

A continuación se especifican algunas de las lecciones aprendidas y áreas de oportunidad:

- Hay interés y pasión de nuestros estudiantes por hacerse cargo de la realidad.
- Es posible abrir las puertas de la universidad y aprovechar la diversidad de nuestra comunidad estudiantil para crear procesos conjuntos.
- Por las diferenciación de las zonas horarias en las que están situadas nuestras instituciones, se complejiza la participación amplia de estudiantes. Se deben buscar estrategias con el objetivo de generar oportunidades para jóvenes de universidades situadas en otros continentes.
- El reto que presenta el ámbito de la virtualidad es el de no dejar de lado la realidad concreta y las afectaciones que se desprenden de la interacción con ella. Por ello, es necesario recurrir a estrategias que permitan situarse en los contextos propios y globales.
- Existe un reto constante en promover la experiencia concreta y prestarle atención a lo cotidiano, pues esto permite que los estudiantes desarrollen otras formas de sensibilidad y percepción capaces de abrir nuevas formas de entrar en sintonía con la existencia humana.

Áreas de Oportunidad

- Hay una necesidad de flexibilizar procesos administrativos de las instituciones, a fin de posibilitar y facilitar la participación de estudiantes de otras universidades jesuitas en nuestras plataformas institucionales.
- Fortalecer los lazos de cooperación interinstitucional entre las universidades jesuitas para promover la participación de más estudiantes.
- Ahondar en las razones por las cuales algunos estudiantes abandonaron el programa.

- Explorar la posibilidad de que este programa se pueda ofrecer de manera presencial, en un formato temporal distinto.
- Promover este programa entre otras instituciones, a fin de que sea replicable.
- Consecución de fondos para posibles encuentros anuales de los participantes.

Bibliografía

Aliakbari, M., Faraji, E., & University-Iran, I. (2011). Basic Principles of Critical Pedagogy.

bell hooks (1994) Teaching to Transgress: Education as the practice of freedom

Papa Francisco (2015). Discurso del Papa Francisco a los exalumnos de la Compañía de Jesús en Latinoamérica. XVI Congreso Latinoamericano de las ASIAs. Guayaquil.

Freire, P. (1972). Pedagogy of the oppressed. New York: Herder and Herder

Giroux, H. A. (2011). On critical pedagogy. New York: Continuum International Publishing Group

Kincheloe, J. L. (2004). Critical pedagogy primer. New York: P. Lang.